

ARTÍCULO DE RESEÑA

---

RESEÑA DEL LIBRO  
*PENSAMIENTO CRÍTICO, COSMOVISIONES Y  
EPISTEMOLOGÍAS OTRAS, PARA ENFRENTAR LA  
GUERRA CAPITALISTA Y CONSTRUIR AUTONOMÍA\**

BOOK REVIEW CRITICAL THINKING, COSMOVISIONS  
AND OTHER EPISTEMOLOGIES, TO FACE  
THE CAPITALIST WAR AND BUILD AUTONOMY

JOSÉ JAVIER CAPERA FIGUEROA\*

Recibido: 20 de septiembre de 2017 - Aceptado: 20 de enero de 2018 –

Publicado el 31 de diciembre de 2018

DOI: 10.24142/raju.v13n27a12

La cátedra Jorge Alonso<sup>1</sup> se ha convertido, en los últimos años, en un espacio de consolidación del pensamiento, la teoría y la práctica crítica

---

\* Libro publicado en la Ciudad de México por la editorial Cátedra Interinstitucional, de la Universidad de Guadalajara, en el año 2017. El libro puede encontrarse en el siguiente enlace: <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/pensamientocritico.pdf>

\*\* Politólogo de la Universidad del Tolima, Ibagué (Colombia). Analista político y columnista del periódico *El Nuevo Día y Rebelión.org*. Maestro en Sociología Política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México). Doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Correo electrónico: [caperafigueroa@gmail.com](mailto:caperafigueroa@gmail.com)

1 Jorge Alonso Sánchez es doctor en Antropología y Profesor Investigador Emérito en el CIESAS Occidente. Ha sido profesor en posgrados en Ciencias Sociales en las universidades Iberoamericana, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán y CIESAS. Recibió el Premio Aguascalientes 2000 al Desarrollo de las Humanidades, y el Premio Jalisco en 2011; en 2010, en el CUCSH de la Universidad de Guadala-

en América Latina. Es considerada, en la actualidad, como un lugar donde se reflexiona sobre la complejidad de los fenómenos que afectan, directa o indirectamente, las dinámicas del SUR-SUR. Un locus de enunciación que trae consigo un conjunto de análisis críticos, haciendo alusión a la ecología de saberes y al diálogo popular entre los distintos tipos de conocimiento, es decir, una forma de interactuar entre la teoría y la praxis para constituir otra realidad en nuestros contextos locales, nacionales e internacionales.

La necesidad de generar procesos colaborativos, encaminados a fortalecer el Pensamiento Crítico Latinoamericano (PCL), a partir de la creación de espacios académicos, formales e informales, que permitan la convergencia de saberes por medio del discurso y el debate, simboliza una oportunidad para potencializar y llevar a un alto nivel las particularidades que caracterizan la identidad de la región desde las ciencias sociales. Así pues, la presente obra, en su contenido axiológico y ontológico, está vinculada con la necesidad de ofrecer una serie de debates rigurosos sobre las luchas sociales, el tejido de ideas, la colectividad del pensamiento y la construcción de “otras” epistemologías y cosmovisiones que respondan a la defensa, resistencia y autonomía de los pueblos en su imaginario de liberación frente a la guerra capitalista, global, moderna y colonialista.

En efecto, la obra *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía* se constituye como un libro de combate, lucha, resistencia y crítica-reflexiva, encaminado a llegar a un estadio de repensar las condiciones de existencia que han marcado la historia de los pueblos oprimidos en América Latina. Sin lugar a duda, debe ser considerado como un texto de base para los seminarios, cursos, talleres, posgrados y centros de investigación dedicados a la acción, participación y transformación de las múltiples realidades que afectan, de forma radical, los procesos sociales de las comunidades en la región.

Tal como lo afirman en el texto:

todo lo contrario, pensamos que con ello contribuimos un poco para que en nuestra geografía local se difundan y debatan estas ideas que nos hablan de la necesidad de que, a través del pensamiento crítico, podamos caer en la cuenta de que existen otras cosmovisiones y

---

jara, se le puso el nombre Jorge Alonso a la sala de juntas del DESMOS. El Colegio de Jalisco le dio el título honorífico de Maestro Emérito en 2011; en enero de 2012 el CIESAS y la Universidad de Guadalajara crearon la cátedra Jorge Alonso. En 2013 recibió el premio José María Bocanegra.

epistemologías, diferentes a las dominantes, que pueden ayudarnos a comprender, resistir y eventualmente contener la guerra que el capital y el Estado ha desplegado por todo el mundo, y que en nuestras geografías ha alcanzado niveles inusitados de violencia (p. 9).

Una muestra de la necesidad de realizar aportes en función de enfrentar la guerra de estos tiempos y construir proyectos comunales, locales y comunitarios donde la autonomía, la rebeldía y la dignidad sean los principios encaminados hacia un horizonte anticapitalista.

La lucidez de los artículos que integran el libro requiere, necesariamente, hacer una lectura detallada, dado el contenido de los mismos. Aquí las discusiones que se abordan contribuyen a aclarar las nuevas formas políticas organizativas, siguiendo la propuesta del filósofo de Nuestra América Álvaro Márquez-Fernández sobre la democracia, en una perspectiva subalterna, tal como lo reafirma el maestro Jorge Alonso, con respecto a la posibilidad de intervenir para desestructurar los esquemas tradicionales del poder en estos tiempos y espacios politizados, para así buscar salir del vacío y la desesperanza que trae consigo la lógica del sistema capitalista-moderno.

Teniendo en cuenta la lucha y esperanza histórica de los pueblos originarios de América Latina que, por más de quinientos años, han sabido resistir ante la dominación y la explotación producto del proceso colonial, que trae consigo el modelo capitalista en sus diferentes acepciones sociopolíticas en las sociedades contemporáneas.

En la primera parte del libro aparece el artículo de Arturo Escobar titulado “Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya Ayala/Afro/Latino/América”; una interesante forma de hacer genealogía del PCL y su acervo epistémico, para reconocer el clivaje histórico del proceso de colonización continental.

En esta parte, Escobar nos sumerge en la importancia de conocer las experiencias locales y nacionales de lo que significa la guerra producto de la colonización, puesto que nos aclara que dicho proceso no fue sencillo, espontáneo ni mucho menos un encuentro entre dos continentes en conflicto. Por el contrario, representó un tejido de diversas resistencias indígenas y afros por la defensa de la tierra, el territorio y la vida, mostrando la posibilidad de constituir otra realidad fuera de la impuesta por el colonizador.

La propuesta del maestro Arturo está orientada a describir un análisis coyuntural en escala local, regional y nacional, con el fin de reflejar los debates de orden teórico-políticos entre el pensamiento desde abajo y con la

izquierda. Una forma de articular la razón de ser de la tierra en el desarrollo de una visión autónoma coherente con la emergencia de otra realidad en América Latina. Por ello, resalta la consigna realizada por los zapatistas, de concebirse como un pueblo en movimiento donde se pueda hacer realidad un mundo en el que quepan muchos mundos (p. 47).

De esta manera, el análisis de Escobar contribuye a recuperar la larga tradición de un tipo de pensamiento crítico forjado en las dinámicas de Nuestra América. La cuestión radica en el reconocimiento de las luchas revolucionarias que motivaron la necesidad de transformaciones estructurales, para incluir las demandas de los movimientos de izquierda en sus diversas connotaciones, la lógica de un conocimiento propio de los pueblos y su relación con la tierra donde el pueblo ordena, la tierra manda y el gobierno está en la obligación de obedecer.

Frente a este conjunto de disertaciones epistémicas Escobar recurre a la experiencia motivadora de los pueblos indígenas en el Cauca colombiano, en particular los nasa, para así mostrar los procesos autonómicos de liberación y las discusiones de orden epistemológico provenientes de la cumbre de los pueblos, el papel de la mujer indígena en los procesos comunitarios y las acciones de resistencia; lo que deja en claro otros mecanismos críticos y establece, desde adentro, una perspectiva distinta a la dominante en la sociedad patriarcal de estos tiempos, que se encuentra vinculada a la noción del progreso, la fe ciega en la tecnología y el discurso colonial de la modernidad, siendo factores que causan un daño contundente a la Madre Tierra y las comunidades.

En este aspecto, Escobar resalta las experiencias locales que traen consigo las iniciativas enmarcadas por constituir un horizonte de subjetividades, donde prima lo comunal sobre lo individual, la autonomía sobre la dominación y la esperanza frente a la explotación. Una serie de elementos centrales que dejan en claro la noción de un pensamiento de izquierda, desde abajo y con la tierra, una razón para fortalecer las rutas que permitan consolidar la propuesta del Buen Vivir y la relación horizontal entre el hombre y la naturaleza, lo que contribuiría a reconocer la complejidad del pensamiento crítico en el imaginario del Abya Yala, del afro y latinoamericano, por ser la matriz para tejer nuevas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, siendo insumos para la apropiación de los entramados existentes en los encuentros interepistémicos como son la minga, las tramas y las reuniones convocadas por los pueblos indígenas, para establecer un mundo distinto al impuesto por el capitalismo moderno.

Esto nos sitúa en la propuesta de fondo inmersa en el PCL, enfocada a una opción distinta a la impuesta hegemonícamente por los centros de conocimiento universal, tal como resulta ser la perspectiva decolonial y el pensamiento otro como formas alternas para concebir experiencias locales de la región (cimarrones, indígenas y negritudes).

También aparecen dos textos fundamentales de Vilma Almendra llamados “Una mirada al pensamiento crítico desde el hacer comunitario” y “Tejer resistencias y autonomías es un imperativo para caminar nuestra paz desafiando la guerra global”. En su primer artículo nos ofrece una serie de elementos para pensar la necesidad colectiva de la defensa por la vida y la tierra, la importancia de recorrer y reconocer el sentir comunitario en los flujos de la vida dentro de la Madre Tierra.

La noción conceptual, expuesta por Vilma, tiene que ver con el modo, el ver, sentir y hacer el saber crítico del sujeto frente a la experiencia de las luchas de los pueblos indígenas, en particular los nasa en el Cauca. Lo que representa una lógica de pensar desde adentro y críticamente los fenómenos que atraviesan los tejidos de las comunidades en sus respectivos territorios.

Esta situación, según Vilma, ha generado una limitación de la libertad de los pueblos y ha permitido recurrir a la crítica necesaria frente al enemigo externo/interno que vive en medio de la hidra capitalista y la barbarie de dominación mundial. Por ello, la necesidad de recurrir a una alternativa de índole socio-comunitaria pertinente para entender, desafiar y enfrentar las dicotomías del mundo moderno y las formas de territorialidad impuestas por el capital; esta sería la base para seguir comprendiendo experiencias locales que, de una u otra manera, dan elementos para otros fenómenos que suceden en la región.

En este sentido, el hacer comunitario para Vilma constituye un campo de acción crítico-transformativo, pues establece una relación entre la naturaleza y el ser humano en un marco horizontal. Esta situación facilita la comprensión de tres interrogantes centrales en el artículo: 1) ¿Qué es eso del pensamiento crítico?, 2) ¿Cuál sería su sustento comunitario y cuáles algunos ejemplos donde camina el pensamiento crítico? y 3) ¿Qué desafíos tiene el hacer crítico? Siendo las rutas centrales que permitan generar procesos desde abajo y en función de establecer una praxis anti-hegemónica, propia del imaginario colectivo de los actores sociales.

La necesidad de reconocer un método en el ver, pensar, hacer y actuar, que sea coherente con el pensamiento crítico, resulta ser la apuesta para romper con las estructuras tradicionales e incursionar en lo que los

indígenas nasa han concebido como “palabrandar”, lo que demuestra una consigna orientada a “la lucha por la tierra para la gente y la gente para la tierra” dando elementos para seguir construyendo una relación de liberación en función de la Madre Tierra.

Así pues, la memoria viva y la lucha constante son factores decisivos para concebir el pensamiento crítico de los pueblos y comunidades indígenas; una forma de superar las visiones esencialistas y románticas que se han querido acuñar a estos procesos de resistencia y movilización masiva. Por ello, la causa indígena pasa a asumir un papel trascendental en la disputa por la vida, la tierra y el territorio en comunidad, donde la cultura, la paz, la educación, la autonomía, la soberanía y la Madre Tierra sean las causas fundamentales que permitan constituir un pensamiento crítico con fundamento, que esté más allá de lo local y pueda reflexionarse desde el orden global.

Parte de la narrativa expuesta por Vilma, sobre las problemáticas de los pueblos indígenas en Colombia, se encarga de señalar la lógica estatal y de los grupos dominantes, la cual consiste en establecer un sistema de cooptación sobre el liderazgo de ciertos sectores y actores de las comunidades; una problemática que ha contribuido a la fragmentación de las raíces del movimiento indígena nacional y la política de desintegrar los tejidos comunitarios por parte de las organizaciones políticas nacionales e internacionales. Por ejemplo, lo que ha sucedido con la mercantilización de los discursos de los pueblos indígenas en la región, en el caso del *Sumak Kawsay* en Ecuador y Bolivia, que ahora hace parte de políticas de entidades internacionales que, de alguna manera, han despojado el contenido simbólico, cultural, social y comunitario para convertirlo en un acervo de orden más normativo que pragmático en el diario vivir.

En el segundo artículo, Vilma describe la importancia de aprender, sentir y ver las realidades de los pueblos indígenas en el marco del PCL, siguiendo la propuesta de Escobar donde los de abajo logran configurar una serie de prácticas, discursos y acciones transformativas en el espacio local. En este sentido, sostiene la experiencia del territorio nasa en el Cauca colombiano, donde las comunidades, de manera autónoma, establecieron un acuerdo de cese al fuego bilateral con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno nacional, lo que refleja una manera de pensar la paz territorialmente.

La experiencia narrada por Vilma nos proporciona elementos de suma importancia en el marco de la paz, desde y para los pueblos indígenas, y cómo, a partir de esta situación, se generaron estrategias de resistencia y

construcción de planes de vida contra los proyectos de muerte que impone el capitalismo en el mundo. Realiza una descripción analítica sobre la situación compleja que atraviesa Colombia, llegando al punto de mencionar los vaivenes del cese al fuego y la problemática que implica la política de militarizar los pueblos en sus respectivas zonas. Lo que contribuye al despojo territorial y la persecución, estigmatización y criminalización de la protesta social, la autonomía de las comunidades y la soberanía para proponer un proyecto de alternativa de paz desde los territorios.

Del mismo modo, señala la forma de control ideológico ejercido por la tecnología, en función de alimentar un tipo de pensamiento competitivo, usurpador, a pasar por encima del otro, el ser productivo, y tener una mentalidad en consonancia con el individualismo. La discusión realizada por Vilma nos aproxima a un escenario donde los fenómenos recurrentes en Colombia se asemejan, en ciertos momentos, al panorama mexicano, y nos motivan a pensar en el desarrollo de las luchas indígenas ocurridas en el Cauca, puesto que impulsan a seguir desafiando las estructuras tradicionales del poder en el país.

Un reflejo de este mensaje contundente, producto de la praxis de los pueblos indígenas en Colombia, tiene que ver con la resistencia y autonomía como un proceso comunal, la capacidad para construir acciones locales, nacionales, regionales y globales donde la lucha de las comunidades sea la lucha de todos, y la posibilidad de entender que estos tienen espacios, tiempos y realidades múltiples que facilitan la configuración de acciones encaminadas a la transformación social de los distintos contextos.

Se encuentra, dentro del libro, el artículo de Manuel Rozental titulado “¿Guerra? ¿Cuál guerra?”. Dicho artículo nos presenta un análisis sobre el acuerdo del cese al fuego en Colombia, y señala que la guerra de orden global, en la actualidad, está enfocada al exterminio y la violencia contra los pueblos, tal como se logra evidenciar en el territorio colombiano. Una forma de reconocer cómo el capital ingresa a los territorios e influye en la elaboración de múltiples violencias sobre las comunidades. Igualmente, resalta la mentalidad impuesta por parte de los dominadores, que tiene como principal interés acumular conocimiento, imponer una realidad y dejar en el escenario una experiencia hegemónica frente a una contrainsurgente, estableciendo un entorno de enemigo interno y estigmatización ante cualquier actor disidente del poder político predeterminado.

El tema fundamental de dicha reflexión tiene que ver con el tipo de guerra declarada y las formas con que se ha impuesto a lo largo de la histo-

ria; deja en claro el tema central, que se ha expuesto, de concebir el capital funcional y los intereses de un sistema violento y colonialista, en donde es predominante observar una crisis humanitaria o una industria de necesidades estructurales para la guerra.

Rozental considera que los únicos ganadores de ese fenómeno de barbarie y guerra son los hacedores del capitalismo y las bases que justifican la catástrofe del despojo y violencia contra los pueblos indígenas, siendo un tema común en la lógica de imponer el capital y establecer una estructura de exterminio de los grupos sociales, en donde la reactivación de la economía está sustentada en la imposición de un escenario en guerra y hostilidad constante al interior de la sociedad.

El texto de John Gibler, llamado “Las economías del terror”, presenta una reflexión coherente con lo expuesto por Vilma y Rozental sobre la necesidad de generar terror, y cómo el capitalismo se ha basado, históricamente, bajo las mismas estructuras criminales, violentas y de despojo territorial. Gibler asume una crítica sobre la economía capitalista en su quehacer, pues está sustentada en la invasión, el genocidio, el colonialismo y la industria de la esclavitud.

De esta forma, parte por describir los procesos de terror, que son los insumos constituidos en política de Estado por parte de los gobiernos autoritarios y neoliberales. Por ello, el Estado y el capitalismo moderno parecen ser inseparables. Un texto sumamente enriquecedor por su perspectiva reflexiva para construir cambios desde adentro y en consonancia con las dinámicas de los de abajo, y que describe cómo la muerte es una producción real de la guerra contra las drogas.

La razón de ser radica en que el Estado no busca parar la guerra contra las drogas, sino alimentar la misma, cuando llega al punto de imponer un sistema errado y basado en la necesidad del capital y los intereses de países consumidores del primer mundo. Por ende, no duda en enfatizar que a estas alturas el Estado se ha constituido como una empresa criminal de orden global, basada en los principios de un narcotráfico sin fronteras, profundo, sistemático y de larga extensión, en los distintos niveles transnacionales y globalizados.

Así mismo, Gibler propone, de manera directa, la necesidad de indagar el método del no-saber, y recurrir a mecanismos donde las tácticas de resistencias sean constitutivas de la identidad de la lucha social e ir más allá de los repertorios tradicionales (marchas, mítines, plantones, huelgas). Lo que simboliza una apuesta para transformar fenómenos como la desa-

parición, el exterminio, la violencia y el racismo, prácticas del Estado en su versión neoliberal y criminal.

La propuesta realizada por Sergio Tischler, en su texto “Antinomia y antagonismo en la teoría del no-poder de John Holloway”, expone una amplia discusión sobre el pensamiento político de John Holloway en la dimensión de las teorías del poder, en dos libros de gran lectura en el campo de las ciencias sociales: 1) *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) y 2) *Agrietar el capitalismo* (2011), que son obras transcendentales para concebir la idea del sujeto revolucionario en esta época, y la capacidad de movilización que implica el poder en la revolución en sus múltiples acepciones. A su vez, detalla la categoría del poder en las luchas sociales y la resistencia de los pueblos, una muestra de seguir descubriendo las virtudes del pensamiento crítico en su ser, hacer y estar como espacios axiológicos que permiten la liberación de las categorías modernas coloniales (trabajo, mercancía, capital, fuerza, dominación y poder).

De esta manera, Tischler nos recuerda la capacidad de analizar críticamente la condición del sujeto, el fetichismo y el poder, para así reconocer hasta dónde se puede seguir pensando la revolución sin una crítica a la fetichización del poder y la importancia de la praxis del sujeto en comunidad, siendo un aspecto de gran relevancia para concebir la metáfora de la existencia de un actor crítico y autocrítico de las formas de existencias provocadas por la sociedad capitalista moderna.

Otro artículo fundamental, que conforma la presente obra, es “Educación para la autonomía y la defensa del territorio” escrito por Bruno Baronnet, en donde refuerza el conjunto de ideas expuestas sobre la importancia de consolidar el PCL a partir de las experiencias de los grupos desde abajo; una lógica que intenta reconocer los bienes territoriales de los pueblos originarios de la región y cómo, por medio de estas acciones hechas praxis en comunidad, se puede rescatar la parte sustancial de las demandas, necesidades y prácticas contrahegemónicas propias de los pueblos indígenas.

A esta serie de elementos críticos Baronnet sigue la noción de Raúl Zibechi, en su propuesta de descolonizar la política y aquellas formas arcaicas de representación, como suelen ser los partidos políticos, las organizaciones y grupos tradicionales, para dar el paso y romper la lógica de un sistema basado en la producción y el consumo masivo. Por ello, recuerda lo expuesto por Zibechi en cuanto a los saberes comunes de los movimientos, las luchas de los pueblos indígenas y el sentido de converger en un proceso de territorialización a partir de la defensa, resistencia, liberación y

recuperación de la tierra, la vida, el territorio y convivencia, con dignidad, comunalmente.

En este sentido, un factor de suma importancia en este debate consiste en cuestionar, desmontar y superar la visión enajenada del poder, el trabajo y los modelos impuestos por el capitalismo frente al sujeto en comunidad. Otra razón de obligatoria lectura para reconocer la necesidad de construir estrategias educativas de autonomía, defensa y desmantelamiento del *statu quo* de orden moderno-colonialista, tal como lo vienen realizando el tipo de educación de los municipios zapatistas de Chiapas.

En el penúltimo artículo aparece una reflexión de uno de los grandes pensadores, críticos y filósofos de Nuestra América, el maestro Álvaro B. Márquez-Fernández, el cual denomina “Por una democracia de movilidad subalterna”. En él realiza una amplia discusión sobre la perspectiva contra-hegemónica de la democracia moderna-liberal, dado elementos para reconocer el discurso liberador donde la praxis transformadora es la esencia para constituir espacios de convivencia ciudadana.

Por este motivo, reconoce la cristalización de los poderes populares como una forma para concebir mayor eficiencia en la democracia subalterna, y dar un paso a la configuración de la figura del intelectual orgánico como un requerimiento necesario para concebir la pluralidad de un escenario político que tenga como principios las formaciones sociales, los proyectos de vida y la defensa de los intereses de actores desde abajo. Lo que implicaría un giro radical a las estructuras racionales impuestas por la sociedad de mercado.

Es necesario señalar que el sentido revolucionario del proyecto político, que describe el maestro Álvaro, nos obliga a reflexionar sobre la defensa del intelectual orgánico y su compromiso ético-político, para así tener un sentido de apropiación y recuperación de las bases marginadas, populares, que hagan un peso a la sociedad neoliberal e individualizada. Un gran campo de debate para pensar en otra forma de concebir la democracia más allá de la lógica liberal, procedimental y normativa que intenta ser predominante en la región. Tal como lo menciona, al reconocer que el sentido contrahegemónico está sustentado en las prácticas subalternas populares como mecanismos idóneos de resistencia desde abajo y con un principio de autonomía para los desarrollos sociopolíticos que requiere América Latina.

La clausura del libro está a cargo de la exposición de Jorge Alonso, donde realiza un ejercicio crítico que logra comprender la complejidad de lo que constituye “Nuestra América”, en su desafío por construir otra realidad

más allá de la barbarie moderna, cimentada en la guerra capitalista. Empieza por hacer un análisis sobre el libro de John Gibler, *Historia oral de una infamia*, donde señala la experiencia negativa surgida con los ataques contra los normalistas de Ayotzinapa, ya que la dimensión de este crimen del Estado motivó la movilización masiva en todo el país, y puso al gobierno mexicano contra la pared en su proyecto político de deslegitimar la “verdad histórica”, que debe ser la base para pensar y convivir en un escenario democrático que demande mayor justicia social y pacificación de los conflictos.

Por ende, asume una postura crítica al reconocer la necesidad de hacer una lectura detallada que reconstruya los hechos de este ataque y así esclarecer los elementos, debido a la postura pírrica del Estado; esto, por ende, implica asumir responsabilidades en función de generar una solidaridad de larga lucha que, en la actualidad, no termina pero sí asume relevancia en el escenario global, donde se muestra la barbarie ejercida por la política neoliberal y la violencia de Estado frente a los distintos grupos sociales.

Al mismo tiempo, aclara que la violencia, que se ha intensificado a causa de la relación del Estado con el mundo del narcotráfico, ha hecho de México, en el siglo XXI, un territorio donde la democracia se encuentra en vilo, debate y crisis, como un proyecto cada vez basado en la violencia, la desaparición y la criminalización del pensamiento, acción y discurso crítico por concebir o superar el despojo de la democracia mexicana, un común denominador en Latinoamérica.

En conclusión, el libro *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía*, coordinado por Jorge Regalado y presentado por la Cátedra Jorge Alonso, se incorpora a ese grupo de libros de base para marcar un horizonte de conocimiento alternativo, el cual motive por un sendero teórico, conceptual, crítico, autocrítico, dando paso a considerarse como un reflejo decolonial, dado el contenido contrahegemónico frente a las formas tradicionales impuestas a lo largo de la historia; es decir, el libro es la muestra de un resultado de diálogo de saberes, ecología de conceptos y convergencia de perspectivas que tejen saberes no-eurocéntricos pero sí más contextualizados, para lograr ser congruentes con las dinámicas de Nuestra América.

Así pues, la invitación a leer, a partir de una mirada reflexiva, este libro es, necesariamente, un acto de fe para seguir el camino de la indignación, la rebeldía, la praxis, la transformación y, en especial, la consolidación del PCL frente a cualquier corriente de conocimiento eurocéntrico, colonialista y hegemónico. Un gran logro que consolida las teorías, los conceptos

y las metodologías más coherentes con la configuración de una región que vive en medio de la esperanza y la decepción, la violencia y la paz, el dolor y el amor, como características que confluyen en la necesidad de rescatar experiencias como la que históricamente han enseñado los pueblos indígenas por la defensa de la vida, la cultura, la paz, la educación, la autonomía, la tierra, el territorio para un “buen vivir” o un “mejor vivir” al interior de las sociedades latinoamericanas; un gran desafío que en nuestros tiempos está cada vez más vigente, vigoroso y lleno de posibilidades por hacerlo una realidad en todos los espacios y tiempos posibles, o necesarios, de nuestra casa común: la tierra.

